

Matutina para Adolescentes, Martes 27 de Abril de 2021

Descripción



La historia de Kristine â?? parte 1

â??Pidan, y Dios les darÃ¡; busquen, y encontrarÃ¡n; llamen a la puerta, y se les abrirÃ¡.
Porque el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abreâ?•
(Mat. 7:7, 8).

Cuando era niÃ±a, leer era lo que mÃ¡s me gustaba. Me encerraba en mi habitaciÃ³n durante horas, acurrucada con un libro, devorando pÃ¡gina tras pÃ¡gina. Los libros eran mi principal fuente de entretenimiento, pero no siempre estaba preparada emocionalmente para lo que leÃ­a.

Cuando tenÃ­a siete aÃ±os, leÃ­ un libro en el que muriÃ³ el protagonista. No era lo suficientemente madura como para entender un concepto abstracto como la muerte, asÃ­ que llorÃ© mucho y me aterrÃ© de morir. Durante varias noches tratÃ© de evitar quedarme dormida, por miedo a que no me despertara en la maÃ±ana. Ese miedo se desvaneciÃ³, pero a medida que crecÃ­, otra preocupaciÃ³n atormentÃ³ mis noches.

â??Â¿Y si no me despierto? Â¿Puedo tener la seguridad de que si muero, estarÃ© lista para ir al cielo cuando JesÃºs regrese?â?•, me preguntaba.

De alguna manera, pensaba que ser cristiana significaba portarme bien para estar lista cuando JesÃºs viniera. Desde niÃ±a, habÃ­a cantado canciones como â??Cristo me amaâ?• y escuchado muchas historias bÃ­blicas, incluyendo la historia de la muerte y resurrecciÃ³n de JesÃºs; pero esas historias no me impresionaban tanto como las historias que escuchaba sobre lo que les pasaba a los niÃ±os desobedientes.

En cierto modo amaba a Dios, pero al mismo tiempo siempre temÃ­ que Ã©l estuviera esperando castigarme si me salÃ­a del carril. Particularmente, un corito que cantaba en la Escuela SabÃ¡tica me hacÃ­a recordar siempre esta manera de ver a Dios:

**â??Con cuidado mis ojitos al mirar,
con cuidado mis ojitos al mirar,
porque Dios conmigo estÃ¡ y en todo mirarÃ¡,
con cuidado mis ojitos al mirarâ?•.**

El corito continuaba mencionando diferentes acciones y partes del cuerpo, lo cual siempre me dejaba pensando que Dios solo se preocupaba en saber si yo era lo suficientemente buena como para entrar al cielo. No asociaba la obediencia con el amor. Solo temía no poder estar a la altura de Dios. ¿Será que mi manera de pensar es bíblica? ¿Qué opinas tú? Píensalo antes de leer la reflexión de mañana.

Continuará?

KS